



Raíces del pensamiento socio-económico

La división del trabajo en Adam Smith, Karl Marx y Émile Durkheim

Liliana Bergesio*

Sociabilidad y economía: la especialización funcional

“Las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, estas ideas y poco más es lo que gobierna al mundo. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son, generalmente, esclavos de algún economista difunto”.

J. M. Keynes (1949:383)

Algunas especies animales practican una división del trabajo que no se basa en una diferenciación biológica ni está asociada a ella pero, en general, esto es poco frecuente. Cuando se da, el grado de especialización es muy limitado, puesto que sólo hay un número reducido de tareas diferenciadas. La excepción más notable a esto la encontramos en una especie que se ha expandido territorialmente en casi todo el planeta: el Homo Sapiens. La mayoría de los humanos viven (vivimos) en sociedades caracterizadas por una especialización funcional de muy alto grado. Una característica notable de las sociedades humanas es el rápido aumento de la especialización que ha tenido lugar en los tiempos modernos. El hombre y la mujer viven en un sistema social que es muy complejo, y prácticamente de escala planetaria en muchos aspectos. Es un sistema cooperativo en el sentido de que los individuos satisfacen mutuamente necesidades y deseos. A veces, es bueno decirlo, olvidamos este hecho porque nos interesamos más por los problemas a los que está sometido el sistema que por su organización básica.

Si se desea penetrar bajo la superficie de acontecimientos económicos complejos se necesita un marco de referencia, dentro del cual el flujo de la vida económica puede reducirse a proporciones manejables. Esta operación se lleva a cabo normalmente mediante la técnica de construir una representación abstracta de un sistema económico, un *modelo*, con el fin de indicar las interrelaciones entre varios componentes. Pero la simple descripción no alcanza porque la elaboración de modelos abstractos y la descripción empírica son ambos esenciales en la tarea científica pero cuando las teorías son sólo obra de la imaginación, sin contacto con el mundo real, constituyen sin duda ilusiones. Pero la descripción sin teoría carece de contenido (Bergesio ms). “El científico que la intenta suele ser víctima de una ilusión distinta: la creencia de que no

* Licenciada en Antropología. Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. FHyCS-UNJu.
E-mail: dlmontial@arnet.com.ar

utiliza ninguna teoría porque no se da cuenta de la teoría que está utilizando implícitamente" (Gordon 1995:21).

No ser víctimas ingenuas de esta ilusión o desconocer que somos esclavos de un economista difunto es uno de los objetivos del presente trabajo. Repensar los autores llamados clásicos¹ cobra así importancia dado que muchas de las cuestiones centrales que enfocaron estos pioneros formuladores de modelos maestros, se han replanteado posteriormente y siguen siendo temas de discusión en la actualidad. Cuando esto ocurre nos encontramos de nuevo con los problemas teóricos con los que ellos se enfrentaron y cuanto más sepamos sobre sus posibilidades y limitaciones, tanto mejor equipados estaremos para tratarlos.

Pese a su importancia básica en la sociabilidad humana y a la ambivalencia de opiniones respecto a ella, la *división del trabajo* no ha sido objeto directo de excesivo análisis social. En el presente trabajo se analizará esta temática en base a la relectura de tres de esos autores clásicos que más se destacan² en relación a ella: Adam Smith, Karl Marx y Émile Durkheim.

Adam Smith y el análisis clásico³

Adam Smith (1723-1790) nació en Kirkcaldy, Fifeshire, villa pesquera próxima a Edimburgo. Su padre murió antes de su nacimiento y él vivió con su madre todo el tiempo que pasó en Escocia hasta la muerte de ella en 1784; era hijo único y permaneció soltero toda su vida. En 1740 se graduó en Artes en la Universidad de Glasgow.⁴ Pasó después a la Universidad de Oxford como becario Snell del Balliol College y allí permaneció hasta 1746.⁵ Entre 1748 y 1751, patrocinado por varios intelectuales destacados de Edimburgo, impartió varias series de conferencias públicas, sobre retórica, bellas letras y jurisprudencia como temas principales. A causa de la fama ganada con esas conferencias fue nombrado en 1751 profesor de lógica de la Universidad de Glasgow. Ocupó, un año después, la cátedra de filosofía moral hasta 1763. En sus lecciones en Glasgow aparecen temas que luego va a desarrollar en *La riqueza de las naciones*, su obra más conocida. Smith afirmaba ya por entonces que "...la división del trabajo es la causa principal del aumento de la opulencia pública, que está siempre en proporción a la actividad de la gente, y no a la cantidad de oro y plata, como absurdamente se imagina".⁶

¹ Jan Tinbergen, Premio Nobel de Economía en 1969, sostiene que: "Einstein, en sus años de estudiante, apenas le prestó atención a los cursos, pero leyó los textos clásicos en física. K. Wicksell me recomendó, por sobre todas las cosas, leer a los clásicos de la economía", citado por: de Pablo (1993:75).

² Platón, quien relacionó la división del trabajo con la organización política de la sociedad, es otro de los autores destacados en el tema, pero que no se analizará en el presente trabajo. Ver: Gordon (1995:74-80).

³ La expresión "economistas clásicos" se empleará en este trabajo para designar a los economistas ingleses más destacados, cuyas obras aparecieron entre 1776 y 1848: Adam Smith, Ricardo, Malthus, Senior y John Stuart Mill. Es importante esta aclaración porque en distintos momentos esta expresión se ha utilizado en sentido más amplio.

⁴ En la Universidad de Glasgow estudió con el profesor Hutcheson, el hombre a quien se atribuye la frase: "La mayor felicidad para el mayor número"; y a quien Smith citaría entre sus más importantes acreedores intelectuales.

⁵ En este ambiente no logró congeniar y más tarde, en *La riqueza de las naciones* diría: "En la Universidad de Oxford, la mayor parte de los catedráticos han abandonado, desde hace muchos años, incluso la apariencia de enseñar" (Smith 1958; Vol. 2; pág. 27).

⁶ *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms, delivered in the University of Glasgow* by Adam Smith. Recogidas por un estudiante en 1763, editadas por Edwin Cannan (Oxford University Press, 1956), p.p. 172-173 citada por Barber (1971:28).

En 1759 publicó su primer libro, *The Theory of Moral Sentiments*. A principios de 1764 pasó a Francia como tutor del duque de Buccleuch, permaneció allí hasta finales de 1766 conociendo a los más destacados intelectuales franceses de la época. Favorecido con una generosa pensión de por vida por el duque de Buccleuch, regresó en 1767 a Kirkcaldy, donde se quedó hasta principios de 1773 trabajando en *The Wealth of Nations*. De 1773 a principios de 1776 estuvo en Londres completando su libro y también asesorando ocasionalmente al gobierno en asuntos económicos. El 9 de marzo de 1776 se publicó finalmente *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la Riqueza de las Naciones* y en seguida regresó Smith, una vez más, a Kirkcaldy. A principios de 1778 fue nombrado comisario de aduanas para Escocia y también comisario de los impuestos sobre la sal. No se trataba de sinecuras, como se ha afirmado con frecuencia sino de puestos que exigieron su presencia en Edimburgo durante la mayor parte de cada semana del año. Durante el resto de su vida continuó ocupando esos puestos y viviendo en Edimburgo, donde murió en 17 de julio de 1790.

La persona que más influencia ejerció sobre Smith desde el punto de vista de las ideas fue su amigo David Hume. Smith no se sintió inclinado a llevar tan lejos sus argumentaciones como Hume, pero reconoció la importancia de la filosofía de aquél y, sobre todo, de su enfoque secular del conocimiento en el ámbito de la *filosofía moral*, y el mérito de su insistencia en que quienes estudiaban los fenómenos sociales debían utilizar el método del *razonamiento experimental* que los científicos, guiados por el espíritu del empirismo, habían demostrado que era el camino correcto para descubrir las leyes de la naturaleza (Gordon 1995).

A Smith se lo conoce hoy sobre todo como el padre de la economía⁷, pero hizo grandes contribuciones a la ciencia social que no se pueden menospreciar.⁸ *La teoría de los sentimientos morales* y *La riqueza de las naciones* ocupan un lugar en la historia de la filosofía y la psicología social. Habiendo dado, *La riqueza de las naciones*, el primer paso efectivo para el estudio de uno de los grandes problemas de la ciencia social: de qué modo opera el mecanismo del mercado como sistema de organización.

Los dos libros de Smith pueden considerarse estudios de la base de la sociabilidad, tratando la *Teoría de los sentimientos morales*⁹ sobre los medios por los que logra el hombre alcanzar el grado de conformidad de la conducta necesario para la existencia social, y abordando *La riqueza de las naciones* los medios a través de los cuales unos individuos dedicados a funciones especiales son capaces de cooperar con muchos otros, incluidos aquellos con los que no tienen ningún contacto personal.

En *La riqueza de las naciones* no hay un modelo de procesos económicos trazado con precisión como el *tableau économique*¹⁰ de los fisiócratas o como el modelo

⁷ Ha llegado a ser un lugar común decir que la economía empezó, como la humanidad, con un Adán, cuyo apellido era Smith. Esto es en realidad una exageración ya que mucho antes se había especulado acerca de la naturaleza del proceso económico y dejado constancia de juicios sobre su moralidad. Pero la literatura preclásica había estado más dispuesta a juzgar el comportamiento económico que a analizarlo. Ver: Barber (1971:17-18).

⁸ Paul Anthony Samuelson, Premio Nobel de Economía en 1970, sostiene que: “Adam Smith, es mi telescopio, ocupa una cumbre. Es un caso interesante respecto del cual hay acuerdo entre economistas y no economistas””, citado por: de Pablo (1993:73).

⁹ Analiza en este libro la conducta humana en términos de tres pares de motivos: egocentrismo y altruismo; el deseo de ser libre y el sentido de la propiedad; el hábito de trabajo y la propensión al intercambio.

¹⁰ El famoso *Tableau économique* de Quesnay estaba hecho para mostrar que, del rendimiento anual, una parte iba por intercambio a reponer lo que se había consumido durante el ciclo anterior; otra parte no necesitaba volver al sistema económico para recomenzar un nuevo ciclo de producción y circulación, sino que quedaba como un excedente, *surplus* o *produit net*; el trabajo se juzgaba productivo en tanto que podía crear un excedente. Ver: Dobb (1973:13-17).

de equilibrio general de los economistas modernos. Para algunos lectores Smith resulta asistemático, pero esto se debe principalmente a que no quería llevar los modelos más allá de los límites de lo útil. Smith se hacía eco al respecto de otra característica de la Ilustración escocesa: "...el reconocimiento de que las buenas teorías pueden convertirse en necesidades cuando se las fuerza en exceso, se las reifica o se las platoniza" (Gordon 1995:152).

La división del trabajo como condición del desarrollo económico¹¹

En su segundo libro, *La investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Smith estaba interesado, en términos modernos, en el desarrollo de una teoría del crecimiento económico. Y es en la primer frase del mismo, donde revela su postura al respecto:

"El PROGRESO¹² más importante en las facultades productivas del trabajo, y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que éste se aplica o dirige, por doquier, parecen ser consecuencia de la división del trabajo" (Smith 1958:7) .

Explica el aumento en la productividad como consecuencia de la división del trabajo, la cual procede, a su vez, de tres circunstancias distintas:

"... primera, de la mayor destreza de cada obrero en particular; segunda, del ahorro de tiempo que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra, y por último, de la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos" (Smith 1958:10-11).

Lo que hoy llamaríamos ciencias sociales, también se beneficiaban con la división del trabajo según Smith, ya que:

"Con el progreso de la sociedad, la Filosofía y la especulación se convierten, como cualquier otro ministerio, en el afán y la profesión de ciertos grupos de ciudadanos. Como cualquier otro empleo, también ése se subdivide en gran número de ramos diferentes, cada uno de los cuales ofrece cierta ocupación especial a cada grupo o categoría de filósofos. Tal subdivisión de empleos en la Filosofía, al igual de lo que ocurre en otras profesiones, imparte destreza y ahorra mucho tiempo. Cada uno de los individuos se hace más experto en su ramo, se produce más en total y la cantidad de ciencia se acrecienta considerablemente" (Smith 1958:13-14).

Smith empleaba el concepto de *división del trabajo* en dos sentidos. El primero hace referencia a la especialización de la fuerza de trabajo que acompaña al progreso económico, sin embargo, los beneficios plenos de ésta sólo estaban al alcance de aquellas sociedades en las que pudiera haber producción para el intercambio:

"Así como la facultad de cambiar motiva la división del trabajo, la amplitud de esa división se halla limitada por la extensión de aquella facultad o, dicho en otras palabras, por la extensión del mercado. Cuando éste es muy pequeño, nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación, por falta de capacidad para cambiar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros. Existen ciertas actividades económicas, aun de clase ínfima, que no pueden sostenerse como no sea en poblaciones grandes" (Smith 1958:20).

¹¹ Smith no fue el primero que destacó esta característica de la sociabilidad humana y señaló sus consecuencias económicas, lo novedoso es que tomó una vieja idea y la utilizó como plataforma de lanzamiento para una teoría general de la organización social. Para ver el desarrollo de este concepto: Gordon (1995) Capítulo 4; apartado 1 y Capítulo 7; pág.157.

¹² El resaltado aparece en el original.

De estas consideraciones, se sigue que la división del trabajo estaba limitada por la extensión del mercado y que toda medida que ampliara el mercado, ya fuera geográficamente (por ejemplo, a través de las mejoras en el transporte y las comunicaciones) o económicas (por ejemplo, a través de la desaparición de las restricciones al comerciales) era de interés general.

Ahora bien, según Smith no puede haber, especialización funcional sin intercambio, siendo esta inclinación y origen de la división del trabajo. Todo hombre está dotado de una tendencia a transportar e intercambiar, de modo que posee las características naturales precisas para que se creen *mercados*:

"Esta división del trabajo, que tantas ventajas reporta, no es en su origen efecto de la sabiduría humana, que prevé y se propone alcanzar aquella general opulencia que de él se deriva. Es la consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra. No es nuestro propósito, de momento, investigar si esta propensión es uno de esos principios innatos en la naturaleza humana, de los que no puede darse una explicación ulterior, o si, como parece más probable, es la consecuencia de las facultades discursivas y del lenguaje. Es común a todos los hombres y no se encuentra en otras " (Smith 1958:16).

"De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo" (Smith 1958:17).

Smith se dio cuenta claramente de que esto planteaba un problema científico fundamental: ¿cómo funcionan los mercados como medio a través del cual se coordinan las actividades diferenciadas de muchos productores individuales?. Este ha sido el problema principal que ha ocupado a los economistas desde entonces. El problema básico de la teoría de los mercados consiste en "...explicar los determinantes de los valores de mercado, o precios, y mostrar cómo operan en un sistema de coordinación de mercado" (Gordon 1995:157).

Adam Smith no se basa en la diferenciación biológica entre personas en su análisis sobre la división del trabajo¹³, sino que es un fenómeno cultural y los grandes problemas que crea (estatus de clase, desigualdades de riqueza, prestigio, poder y demás) deben atribuirse primordialmente a instituciones sociales del hombre, que realizan funciones de enculturación, más que a su constitución innata:

"La diferencia de talentos naturales en hombres diversos no es tan grande como vulgarmente se cree, y la gran variedad de talentos que parece distinguir a los hombres de diferentes profesiones, cuando llegan a la madurez es, las más de las veces, efecto y no causa de la división del trabajo. Las diferencias más dispares de caracteres, entre un filósofo y un mozo de cuerda, pongamos por ejemplo, no proceden tanto, al parecer, de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación" (Smith 1958:18).

Por influencia de J.J. Rousseau¹⁴, A. Smith reconoció que la división del trabajo tiene un inconveniente desde el punto de vista humanitario:

¹³ Desde Platón en la *República* y de allí en adelante, los autores que han escrito sobre la división del trabajo destacaron su papel en el aprovechamiento de diferencias innatas asignando a los individuos papeles y tareas para los que estaban dotados por naturaleza. Como los demás miembros de la Ilustración escocesa, Smith dio poca importancia a las diferencias innatas.

¹⁴ Rousseau, Juan Jacobo (1712-1778) aunque glorificó la igualdad y el estado natural de la sociedad no se lo puede considerar socialista, aunque Schumpeter (1974:142) lo considera "semisocialista". Tampoco se lo puede clasificar como economista aunque sus ideas sobre cuestiones económicas ejercieron una influencia considerable y tanto Smith como Marx lo mencionan en argumentos y críticas. Las obras consultadas para este trabajo fueron: Rousseau (1996) [Primera edición: *Contrato social*, Amsterdam,

"Aquel hombre que ha de pasar la vida realizando unas cuantas operaciones simples, cuyos efectos pueden ser además siempre los mismos, o casi los mismos, no tiene ninguna oportunidad de ejercitar su entendimiento, o de ejercitar su inventiva para hallar soluciones a unas dificultades que nunca se le plantean. En consecuencia, pierde el hábito de ese ejercicio, y en general se vuelve todo lo estúpido e ignorante que puede llegar a ser una criatura humana. La torpeza de su mente le vuelve no sólo incapaz de disfrutar o de participar en una conversación racional sino de concebir cualquier sentimiento generoso, noble o tierno, y en consecuencia de formular un juicio justo, incluso respecto a muchos de los deberes normales de la vida privada. Es completamente incapaz de juzgar sobre los grandes intereses generales de su país [...] Esa condición corrompe incluso la actividad de su cuerpo, volviéndolo incapaz de ejercitar su fuerza con vigor y perseverancia, en cualquier otra actividad que no sea aquella para la que ha sido educado [...] Pero en toda sociedad avanzada y civilizada es éste el estado en el que ha de caer necesariamente el pobre trabajador, es decir, la gran mayoría del pueblo, salvo que el Estado se esfuerce por impedirlo (Smith 1958:Libro V; Capítulo I; Parte III).

Smith no intentó resolver la contradicción que plantea que en el mismo libro que contiene la descripción clásica de las virtudes de la división del trabajo también se argumenta que ésta puede destruir las mismas cualidades de humanidad que ensalza en otra parte como fundamentales y únicas: la capacidad de razonar y el ejercicio del interés solidario por los demás (Gordon 1995). Aunque sí sugiere una forma de remediarlo: la educación. Esta es una de las razones por las que Smith aceptó como función conveniente del gobierno la financiación pública de la educación elemental de los hijos de los pobres (Viner 1979).

La exposición de Smith fue citada por Karl Marx en su presentación de la tesis según la cual la degradación o *alienación* del trabajo es consecuencia de la división del trabajo. Una de las cosas que Marx explicita respecto al futuro Estado ideal del comunismo, recordemos, es que en él dejará de existir la especialización ocupacional.

Sobre la obra de Adam Smith

Sin duda alguna *La riqueza de las naciones* fue un notable logro intelectual. Ofrece no una descripción parcial de los procesos económicos, sino una visión íntegra y completa de los mismos. Los escritores clásicos posteriores encontraron mucho que criticar en la obra de Smith, pero le pagaron el más alto tributo que un teórico puede recibir: tanto las cuestiones que ellos plantearon como su modo de proceder en la búsqueda de las respuestas fueron moldeados, en muy gran medida, por su obra.

Sin embargo, poco de lo que contiene esta obra puede considerarse como propiamente original de Smith.¹⁵ La mayor parte de los argumentos del libro habían estado, de un modo u otro, en circulación desde hacía algún tiempo.¹⁶ Pero este hecho no disminuye de ninguna manera el logro de Smith. El fue el primero en juntar todos los hilos, ajustarlos en un sistema coherente y comunicar los resultados a un público amplio.

Su investigación sobre la causa de la riqueza de las naciones presenta variadas y sólidas generalizaciones empíricas respecto de la división del trabajo y a la acumulación

1762; *Discurso sobre las Ciencias y la Artes*, París, 1750; *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Amsterdam, 1755]; y Derathe (1979).

¹⁵ Schumpeter sostiene que: "*La riqueza de las naciones* no contiene una sola idea, principio o método analíticos que fueran enteramente nuevos en 1776" (Schumpeter 1974:184).

¹⁶ Esto tampoco representa, nobleza obliga, un rasgo notablemente particular. El conocimiento científico suele conformarse con "ideas que están en el aire".

del capital, una vigorosa crítica del mercantilismo¹⁷ y un profundo análisis de los efectos de las diversas formas de tributación. Su empirismo tiene toques de atomismo y está siempre dispuesto a ser ecléctico cuando la oportunidad parecía exigirlo. Siendo su talento como sintetizador el origen de algunas de las imperfecciones analíticas de sus escritos. Pero, en una serie de puntos como ya se dijo, ofrece explicaciones ambiguas o contradictorias.

Gran parte de las energías de las siguientes generaciones de cultivadores de la tradición clásica¹⁸ se dedicó a la tarea de depurar y fortalecer la estructura básica que él había desarrollado.

Smith se merece el título de *fundador* de la economía porque, como ya se señaló, centró la atención en el mecanismo de mercado como forma de organización social. La teoría de comercio internacional de David Ricardo¹⁹ amplió este análisis mostrando que, incluso en un modelo donde la habilidad humana y la tecnología se mantienen constantes, la producción de mercancías puede aumentar por especialización. Y mostró algo que resulta aún más sorprendente: que es posible una especialización beneficiosa, apoyada por el comercio, aun en el caso de que un país sea más eficiente que otro en todas las líneas de producción. La teoría de Ricardo, aunque él no pareciese darse cuenta de ello, no es específica de la especialización nacional y del comercio internacional, sino que es válida para todas las actividades económicas.

Karl Marx y la teoría marxiana²⁰ de la sociedad

Karl Marx (1818-1883) nació en la pequeña ciudad alemana de Trier, en el valle del Mosela, no lejos de las fronteras de Francia y Bélgica. Sus padres (Heinrich y Henrietta) eran judíos, pero después de 1815 se convirtieron al cristianismo. Este hecho junto a numerosos comentarios ofensivos sobre judíos realizados en sus obras han llevado a algunos comentaristas a pensar que el odio de Marx a la sociedad burguesa era un reflejo de la ambigüedad religiosa de su infancia, pero considero que este es un camino estéril plagado de supuestos. Lo que es más claro, es su consideración de que la creencia en Dios es ilusoria y todas las religiones organizadas son represivas.

Aunque Marx se doctoró en filosofía por la Universidad de Jena a los 23 años, su amistad con los jóvenes hegelianos y con Bruno Bauer²¹ en particular, lo hizo perder la posibilidad de ocupar un cargo universitario²². Se convirtió así en un burgués desclasado, privado de una fuente de ingresos regulares y dependiendo para su subsistencia y la de su mujer²³ e hijos de la generosidad de su amigo Friedrich Engels.

¹⁷ Aunque Smith se esforzó por atacar al *sistema mercantil*, sus argumentos no llegaban al nivel de refinamiento analítico, logrado anteriormente por su amigo David Hume, quien hacia 1760 había atacado el mercantilismo invocando una teoría que relacionaba el nivel general de los precios con la cantidad de dinero. Ver: Barber (1971:53).

¹⁸ Siendo las más significativas las prolongaciones del sistema clásico a través de Thomas R. Malthus (1766-1834); la formulación del análisis clásico de David Ricardo (1772-1823); y el revisionismo de John Stuart Mill (1806-1873)

¹⁹ David Ricardo (1772-1823). Trabajó, en gran medida, sobre el mismo terreno teórico que Smith y estaba interesado en extender la tradición comenzada por éste y en clarificar sus ideas. Su obra principal fueron los *Principios de economía política e imposición* publicados en 1817.

²⁰ La expresión *teoría marxiana* se toma de Gordon (1995) quien la usa para referirse con ella tanto a Engels como a Marx. Para ver la importancia de Engels en el desarrollo de la teoría marxiana. Ver: Gordon (1995:332-420).

²¹ Bauer desarrolló una versión atea de la filosofía de Hegel en sus clases y escritos.

²² El mismo Bauer fue depuesto del cargo que ocupaba en la Universidad de Bonn por poner en duda la historicidad del Nuevo Testamento.

²³ La mujer de Marx, Jenny von Westphalen, era de linaje noble, pero no tenía dote.

A los 25 años, Marx salió de Alemania y, excepto una breve estancia en Colonia de 1848 a 1849, vivió el resto de su vida en el exilio: en París, de 1843 a 1845; en Bruselas en 1845 a 1848 y, finalmente, en Londres. Ya en 1845 renunció a la ciudadanía prusiana, y al fracasar en sus intentos de naturalizarse como ciudadano británico, fue, la mayor parte de su vida, en cierto modo, un apátrida.

La infancia y la juventud de Marx discurrieron en un período de la historia europea en que las potencias de la Santa Alianza intentaban erradicar de Europa posnapoleónica toda traza de la Revolución francesa. Al mismo tiempo se producía en Alemania un movimiento liberal cuyos efectos comenzaban a dejarse sentir²⁴. A finales del decenio de 1830, los jóvenes hegelianos²⁵, grupo al que se adhirió formalmente Marx cuando estaba estudiando derecho y filosofía en la Universidad de Berlín, dieron un paso adelante en la crítica radical. Veían en Marx a un "...antihegeliano de fuste, que podía volver con éxito la dialéctica de su maestro contra sus enseñanzas conservadoras en el terreno de la religión, la política y el derecho" (Rubel 1979:763).

La adopción de un punto de vista radical de la democracia se basaba en el estudio de acontecimientos históricos tales como las revoluciones en Inglaterra, Francia y América. De estos estudios históricos dedujo que la democracia debe normal e inevitablemente culminar en el comunismo, a través de una etapa transitoria de democracia proletaria. Tras su conversión al comunismo, Marx se dedicó durante años a los estudios de economía²⁶ pero mientras evolucionaba del liberalismo al comunismo aprendió más de Spinoza, Feuerbach, Saint-Simon, Babeuf, Hamilton, Tocqueville, Weitling, Proudhon, Owen y Fourier que de Smith o Ricardo.

La originalidad del pensamiento de Marx reside en sus inmensos esfuerzos por sintetizar, de forma crítica, toda la herencia del conocimiento social desde Aristóteles. Su propósito era conocer mejor las condiciones del desarrollo humano, para acelerar así el proceso real por el que la humanidad avanza hacia una "asociación en la que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos".²⁷ El sistema ideal sería una sociedad comunista basada en una planificación racional, una producción cooperativa y una distribución equitativa y, lo que es aún más importante, liberada de cualquier forma de jerarquía política y burocrática.

Antes de cumplir 30 años, Marx había escrito ya una serie de obras cuyo conjunto nos brinda una perspectiva relativamente elaborada de su concepción materialista de la historia. Entre estas, las más importantes son *La Sagrada familia* (1845), *La Ideología Alemana* (en colaboración con Engels, 1845-1846), *La Miseria de la Filosofía* (1847) y el *Manifiesto Comunista* (1848). A estas hay que añadir una obra inacabada, publicada por primera vez en 1932 bajo el título de *Manuscritos Económico-Filosóficos* (1844), que muestra con particular claridad las relaciones entre las diversas ideas que más tarde desarrollaría en *El Capital*, subtulado *Crítica de la Economía Política* (1867-1879).²⁸

²⁴ Los principales representantes del movimiento, impulsado por la Revolución de Julio en Francia, eran los poetas de la Junge Deutschland, entre ellos Ludwig Börne y Heinrich Heine.

²⁵ Este grupo incluía, entre otros, a Bruno Bauer, Ludwig Feuerbach, Arnold Ruge y Moses Hess.

²⁶ "...la economía no era lo que más atraía su interés intelectual y le resultaba en realidad bastante tediosa. Ya en abril de 1851 escribía a Engels que esperaba que pronto pudiera "acabar con toda la mierda económica". Pero no sería más que la primera vez que manifestase opiniones similares" (Gordon 1995:336).

²⁷ MARX, Karl; y ENGELS, Friedrich (1848) *The Communist Manifesto*. En: Rubel (1979:764). Para el presente trabajo se consultó la versión: Marx y Engels (1994).

²⁸ El primer volumen fue publicado en 1867. Los manuscritos de los volúmenes II y III fueron escritos entre 1867 y 1879 y publicados en alemán en 1885 y 1894. Estos dos últimos fueron revisados y terminados por Engels, quien se propuso también publicar los extensos estudios de Marx sobre historia de la teoría económica como volumen IV de *El capital*, pero murió antes de terminarlo. Esos manuscritos

En estas obras, Marx esbozaba su teoría de la sociedad y de la historia. Rechazaba la filosofía especulativa de Hegel y de los poshegelianos y, basándose en el naturalismo antropológico de Feuerbach, desarrollaba, en cambio, una ética humanista fundada en una aproximación estrictamente sociológica a los fenómenos históricos. La teoría de Marx, enraizada también en el materialismo francés, el empirismo británico y la economía clásica, trataba de explicar todos los fenómenos sociales en base a su puesto y función en los complejos sistemas de la sociedad y la naturaleza, sin recurrir a lo que consideraba explicaciones metafísicas (*causas primeras*). Esta teoría, claramente esbozada en sus primeros escritos, se convirtió después en una madura concepción sociológica sobre la formación y el desarrollo de las sociedades humanas.

No es sorprendente que se pueda llegar a diferentes interpretaciones de la teoría marxiana atendiéndose a escritos distintos. La publicación de los *Manuscritos de París*²⁹, de Marx, ha llevado a una reinterpretación de la teoría marxiana que es importante para valorar su puesto en la historia y en la Filosofía de la ciencia social. En la época en que se escribieron esos manuscritos, Marx había leído pocas obras de economía política clásica. Es evidente que no estaba familiarizado con la obra de Ricardo, al que más tarde reconoció como el principal teórico clásico. La mayor parte de los manuscritos tratan de cuestiones filosóficas y de psicología social, sobre todo sobre el tema de la *alienación*.

Algunos interpretes modernos de la teoría marxiana se centran sobre todo en los *Manuscritos de París*, desdeñando en gran medida la importancia de la teoría económica, y argumentando que hay mucha diferencia entre el *joven Marx*, que era humanista, y el *Marx mayor* que construyó modelos económicos nomológicos como los de Ricardo. Aunque en el siguiente apartado se analizará fundamentalmente esta obra, no se sigue esa línea de interpretación.

"No cabe duda de que muchos de los componentes básicos de la teoría marxiana, como por ejemplo su visión del desarrollo histórico y su concepción de la naturaleza básica del capitalismo, están presentes en los primeros escritos de Marx y Engels, pero la economía marxiana es una columna básica que soporta el peso de todo el resto de la teoría de Marx" (Gordon 1995:341).

La división del trabajo como forma alienada de la actividad humana

El concepto de *alienación*³⁰ es la columna principal de la crítica que hace Marx del capitalismo y, por tanto, de su tesis de que el orden burgués puede ser trascendido por un nuevo tipo de sociedad: el comunismo.³¹

El término alienación es la traducción habitual de dos palabras alemanas de significado distinto, *Entfremdung* y *Entäußerung*, (extrañamiento y enajenación) que en Feuerbach y Marx pasaron a ser sinónimos. Pero en los *Manuscritos de 1844* el concepto de alienación se despojó del aura metafísica presente todavía en Feuerbach y asumió un carácter histórico. Ya no se mantenía que la alienación fuera inherente al *ser en el mundo* del hombre, sino a su ser en un mundo histórico concreto, esto es, el ser del

los preparó para su publicación Karl Kautsky en tres volúmenes con el título de *Teoría sobre la plusvalía* (1905-1910).

²⁹ Este trabajo es más conocido por el título con que fue publicados por primera vez en la década de 1930: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y que en este trabajo se cita como Marx (1993).

³⁰ El concepto de alienación o extrañamiento [enajenación] es bastante antiguo. Los historiadores de la filosofía remontan el concepto a los escritos de Plotino, cuya doctrina de la emanación presupone la generación de una multiplicidad de seres finitos a partir de una fuente o principio último inefable.

³¹ Los textos principales en los que se trata esta temática y serán analizados en el presente trabajo son: *Manuscritos*, *La Ideología Alemana*, *El Capital: El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*.

trabajo enajenado. Por lo tanto, el *Entfremdung* ya no se consideraba como un momento particular de la *Entäusserung* del *logos* preexistente, aunque la noción de *caída* de un estado de perfección persistía al admitir la existencia de una etapa anterior en la que los hombres no estaban aún sujetos a esa alienación que más tarde les impondría la división del trabajo, bajo la explotación capitalista.

Es así que se afirma corrientemente que el concepto de alienación de Marx se funda en la premisa de que el hombre es naturalmente bueno, pero la sociedad lo ha corrompido, siendo esta opinión próxima a la de Rousseau. Pero esto es simplificar con exceso la cuestión y olvidar la dimensión esencial de los escritos de Marx: la naturaleza histórica del hombre (Giddens 1994:362). En *Manuscritos...*, Marx argumenta que:

"No nos coloquemos como el economista cuando quiere explicar algo, en una imaginaria situación primitiva. Tal situación primitiva no explica nada, simplemente traslada la cuestión a una lejanía nebulosa y grisácea. Supone como hecho, como acontecimiento, lo que debería deducir, esto es, la relación necesaria entre dos cosas, por ejemplo, entre división del trabajo e intercambio. Así es también como la teología explica el origen del mal por el pecado original: dando por supuesto como hechos, como historia, aquello que debe explicar" (Marx 1993:109).

Marx insiste en el hecho de que las cualidades, motivos y necesidades humanas son en gran parte producto del desarrollo social. Criticándole a la economía política el que considere al egoísmo como el fundamento de una teoría del orden social:

"División del trabajo e intercambio son los dos fenómenos que hacen que el economista presuma del carácter social de su ciencia y, al mismo tiempo, exprese inconscientemente la contradicción de esta ciencia: la fundamentación de la sociedad mediante el interés particular antisocial" (Marx 1993:179).

En su concepto no existe en el hombre ninguna base social que dé pie a un antagonismo implícito entre el hombre y la sociedad:

"Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la **sociedad** una abstracción frente al individuo. El individuo *es el ser social*. Su exteriorización vital...es así una exteriorización y afirmación de la *vida social*. La vida individual y la vida genérica del hombre no son *distintas*, por más que, necesariamente, el modo de existencia de la vida individual sea un modo más *particular* o más *general* de la vida genérica, o sea la vida genérica una vida individual más particular o general" (Marx 1993:150-151).

Es la oposición egoísta entre el individuo y la sociedad, que se encuentra en la sociedad burguesa de una forma notablemente marcada, producto del desarrollo de la división del trabajo. Así, para Marx, el individuo de la sociedad civil no es comparable al átomo, porque éste no tiene necesidades y es autosuficiente. El sofisma del concepto de individuo atomizado, que adoptan los economistas, consiste en que el miembro de una sociedad civil está vinculado a los demás por relaciones de interdependencia. Estas relaciones que no reconocen son precisamente el auténtico fundamento del estado: en realidad es el Estado el que se mantiene unido por la vida civil. El carácter integrador del crecimiento de la división del trabajo en la sociedad burguesa es, en realidad, uno de los polos de la crítica que hace Marx a la economía política: la expansión del capitalismo destruye la comunidad local autónoma y mete a los hombres dentro de una armadura de interdependencia que abarca muchos más aspectos aunque esto supone también una ramificación de la alineación (Marx y Engels 1975).

En el análisis que hace Marx de la sociedad burguesa encuentra dos fuentes de alienación directamente relacionadas pero separables en parte, arraigadas en el modo de producción capitalista. La primera es la alienación del obrero de su producto, es decir, del control del resultado del proceso laboral; y la segunda es la alienación en el proceso

laboral, en la actividad productiva del obrero.³² Ambas alineaciones provienen, y esto es necesario destacarlo, de la división del trabajo que supone la producción capitalista:

"Hemos considerado el acto de la enajenación de la actividad humana práctica, del trabajo, en dos aspectos: 1) la relación del trabajador con el *producto del trabajo* como con un objeto ajeno y que lo domina. Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad; 2) la relación del trabajo con el *acto de la producción* dentro del *trabajo*. Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad, como con una actividad extraña, que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la *propia* energía física y espiritual del trabajador, su vida personal...como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él. La *enajenación respecto de sí mismo* como, en el primer caso, la enajenación respecto de la *cosa*" (Marx 1993:113-114).

La primera expresa, entonces, el hecho de que la organización de las relaciones productivas establece un sistema clasista que se apoya en el predominio explotador de una clase por otra; la segunda señala la especialización profesional como la fuente de la fragmentación del trabajo en tareas rutinarias no exigentes.³³

Para Marx, ambos tipos de alienación son parte constitutiva de la expansión de la división del trabajo: la aparición de sociedades clasistas en la historia depende del crecimiento de la especialización de tareas posibilitado por la existencia de producción excedente. Al formarse una sociedad sin clase, se abolirá, por tanto, la división del trabajo tal como la conocemos en el capitalismo. En la concepción de Marx, como ya se dijo, los dos tipos de alienación son inseparables de la división del trabajo:

"La *división del trabajo* es la expresión económica del *carácter social del trabajo* dentro de la enajenación. O bien, puesto que el *trabajo* no es sino una expresión de la actividad humana dentro de la enajenación, de la exteriorización vital como enajenación vital. Así también la *división del trabajo* no es otra cosa que el establecimiento *extrañado, enajenado*, de la actividad humana como actividad *genérica real* o como *actividad del hombre en cuanto ser genérico*" (Marx 1993:173).

La superación del primer tipo de alienación, por medio de la reorganización revolucionaria de la sociedad, conseguirá invertir los efectos fragmentadores de la especialización; especialización que, al encauzar las actividades de los individuos dentro de los confines de una tarea limitada, no les da oportunidad para realizar en su trabajo toda la gama de sus talentos y capacidades. La premisa de la concepción de Marx es la *disolución efectiva* (Giddens 1994) de la división del trabajo como principio organizador de la convivencia social humana. Aunque no especifica en ninguna parte con detalle cómo estaría organizada socialmente esta sociedad futura. Pero lo que sí hace es argumentar que las tendencias que conducen a la destrucción del capitalismo son en sí capaces de efectuar una recuperación de las propiedades universales del hombre, de las que participa todo individuo:

"A causa de la división del trabajo ciertas creaciones humanas se han ido transformando en poderes objetivos: el estado, la religión, etc.. Si el hombre ha de volver a recobrar la ventaja perdida, no será ciertamente anulando a aquellos con pensamiento tan sólo. Deben sujetar a su arbitrio tales poderes objetivos, suprimiendo para ello la división del trabajo. Y eso no es posible sin el concurso de la comunidad. Sólo en el seno de la comunidad, pues, hácese posible la libertad personal" (Marx y Engels 1937:119).

³² Giddens llama a éstas "alienación de mercado" y "alienación tecnológica", pero como el mismo señala estas no corresponden exactamente a los varios sentidos de alienación que distingue Marx (Giddens 1994:368). Gordon a su vez las llama "divorcio" y "disociación" (Gordon 1995:361-363).

³³ En este punto se acercan notablemente los argumentos de Smith y Marx.

Esta nueva asociación, según la teoría marxiana, debería contar con las fuerzas productivas las que darían a los individuos la fiscalización de los medios, esto es, las fuerzas productivas y las normas sociales, bajo los cuales podrían desarrollar su personalidad y moverse libremente. Estas condiciones dependían hasta entonces del azar, donde los individuos no se hallaban realmente asociados, sino que, el lazo social que los unía, era impuesto y no libre, como pretende Rosseau en el *Contrato Social*, sino que era una consecuencia de la división del trabajo (Marx y Engels 1937:105-124).

Según Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, el ideal de hombre universal o bien se ha conseguido sólo a expensas de la alienación del hombre respecto de la naturaleza, o bien ha sido exclusiva de clases minoritarias. Por medio de la abolición de la división del trabajo con el derrocamiento del capitalismo, todo hombre será liberado de la clasificación profesional que hace que un trabajo especializado sea la principal cualidad social del individuo. Puesto que cada individuo tendrá dentro de sí las propiedades universales de la humanidad, con ello se habrá liquidado la alienación del hombre respecto de su *ser genérico*.

El tema de la expropiación al trabajador de sus medios de producción ocupa el primer lugar en el análisis que hace Marx de la expansión de la división del trabajo que subyace en la formación de empresas capitalistas. Al parecer de Marx, esta expropiación del trabajador es la condición más esencial para que aparezca la sociedad burguesa; y no da, a lo largo de la historia, las características de la formación de las relaciones de clase entre el capital y el trabajo implícitas en el modo de producción capitalista. Es precisamente la naturaleza intrínseca de la conexión entre división del trabajo y estructura de clases, lo que da a Marx la posibilidad de llegar a la conclusión de que es posible la trascendencia de la alienación con la abolición del capitalismo (Giddens 1994:368-374).

Si se expresa esto en los términos económicos de *El Capital*, el capitalismo es un sistema de producción de mercancías en el cual el impulso motor es la búsqueda de un máximo de valor de cambio. El valor de cambio, no el valor de utilidad, es intrínseco a la lógica de la producción capitalista, y esto se aplica también al mismo trabajo humano: el trabajo vale solamente como fuerza de trabajo, como gasto abstracto de energía. Las contradicciones fundamentales inherentes a la economía capitalista proceden directamente de su carácter de sistema basado en la producción para el valor de cambio. La necesidad de mantener, o de aumentar, la cuota de beneficio, está en oposición a la ley de la tendencia a la disminución de los beneficios; la separación del productor y el consumidor es el factor principal que está en el fondo de las crisis a que se encuentra sometido periódicamente; y el funcionamiento del mercado capitalista trae consigo el que la fuerza de trabajo no pueda venderse a un precio superior a su valor de cambio y el que se forme un gran *ejército de reserva* destinado a vivir en el pauperismo. Las transformaciones económicas a que dan origen las leyes de funcionamiento de la producción capitalista, transforman el sistema desde dentro y, al mismo tiempo, lo preparan para su superación dialéctica por un nuevo orden social. Según Marx, trascender el sistema clasista de la sociedad burguesa permite el desarrollo de una sociedad en la que se transforme radicalmente la actual división del trabajo.

Sobre la obra de Karl Marx

Muchos de los escritos polémicos más duros de Marx iban dirigidos contra la tradición clásica del pensamiento económico. Atacó los procedimientos analíticos empleados por los autores clásicos, así como las conclusiones a las que habían llegado.

No obstante su relación con la tradición clásica debe describirse como ambivalente, pese a su hostilidad hacia ella hizo suya gran parte de su estructura analítica, aunque reelaboró las categorías clásicas, las modificó y les prestó nuevos significados, el corazón de su sistema lo heredó de los economistas clásicos.³⁴

El sello que la teoría marxiana ha dejado sobre el desarrollo subsiguiente de otras tradiciones en el pensamiento económico se basa en que los hechos económicos no pueden ser comprendidos al margen de sus dimensiones históricas y sociológicas. De hecho, gran parte del aspecto analítico de la economía neoclásica estuvo determinado por un intento de desviar el razonamiento económico de estos causes.

Por otro lado, desde la perspectiva de la sociología contemporánea, Marx (especialmente el Marx de 1845-1847, que no era ya filósofo ni todavía economista) se presenta como la figura culminante del proceso por el cual la *alienación* se transformó de concepto ontológico en concepto sociológico (Lichtheim 1979:210).

En los *Manuscritos de París*, Marx afirma que toda ciencia debe basarse en la percepción sensorial y predice que se elaborará, a su debido tiempo, una ciencia unificada que abarque fenómenos humanos y no humanos en un solo modelo global. La universalidad de la tesis hegeliano-marxiana de que los fenómenos dinámicos son dialécticos³⁵ es prácticamente indiscutible.³⁶

Por otra parte, Marx subraya que toda época histórica se halla regida por leyes que son específicas de ella, y su análisis económico del capitalismo se propuso descubrir las *leyes de desarrollo* que corresponden a una economía competitiva que opera en un régimen de propiedad privada de los medios de producción. Marx criticó a los economistas clásicos por afirmar que sus *leyes de la economía política* son universalmente válidas, no sólo porque las considerase defectuosas, sino porque consideraba epistemológicamente inaceptable semejante conclusión (Gordon 1995:403-410).

En los tiempos actuales, en los que se puede decir que el capitalismo está en todas partes, o casi (lo que es "casi" lo mismo), mientras que el socialismo casi a desaparecido, tanto a nivel de la teoría como de la práctica, donde muchos hablan ahora de una sociedad postindustrial, en vez de una sociedad meramente industrial y, curiosamente, sin embargo, parece que en ciencias sociales cada vez se habla menos de capitalismo.

"¿Deberíamos ver a Marx como a un padre fundador cuyo legado ha resultado ser escoria? Mi respuesta es decididamente que no... Las debilidades de Marx se encuentran precisamente en esos puntos en los que él se creía más fuerte y más original: sus reflexiones sobre la superación del capitalismo por el socialismo. Las contribuciones más duraderas de Marx, contribuciones que le aseguran un lugar entre los 'clásicos', y que hacen que se pueda continuar dialogando con él, radican en su análisis del orden industrial capitalista, al que atribuyó erróneamente una corta duración" (Giddens 1997:22).

Smith, Marx y la división del trabajo

³⁴ Para un análisis detallado ver: Baber (1967:133-136).

³⁵ Georg Lukacs (1885-1971) es quien representa la revitalización de la dimensión filosófica del marxismo entendiendo a la "dialéctica" como "dialéctica revolucionaria". Ver: Lukacs (1984).

³⁶ La idea más general asociada con el concepto de dialéctica en los textos hegelianos y marxianos es la insistencia en el carácter no estático de la realidad. Como indicaron Marx y Engels, su única discrepancia con Hegel en ese punto fue que éste identificó las fuerzas dialécticas básicas como fuerzas espirituales en vez de materiales.

En *Manuscritos...* Marx sostiene que sobre la *esencia de la división del trabajo*, entendida como “forma enajenada y extrañada de la actividad humana como actividad genérica”, son los economistas “muy oscuros y contradictorios” (Marx 1993:173-174).

"El examen de la división del trabajo y del intercambio es del mayor interés porque son las expresiones manifiestamente enajenadas de la actividad y la fuerza esencial humana en cuanto actividad y fuerza esencial adecuadas al género. Decir que la división del trabajo y el intercambio descansan sobre la propiedad privada no es sino afirmar que el trabajo es la esencia de la propiedad privada; una afirmación que el economista no puede probar y que nosotros vamos a probar por él. Justamente aquí, en el hecho de que división del trabajo e intercambio son configuraciones de la propiedad privada, reside la doble prueba, tanto de que, por una parte, la vida humana necesitaba de la propiedad privada para su realización, como de que, de otra parte, ahora necesita la supresión y superación de la propiedad privada" (Marx *ob.cit.*:179).

Marx y Engels no fueron los únicos que adoptaron una posición mucho más crítica con otras teorías que con la suya propia. Y a pesar de esto es importante destacar que en *El Capital* se halla un modelo formulado de acuerdo con los mismos cánones epistemológicos que habían adoptado Smith y Ricardo y que han sido aceptados por todas las escuelas principales de economía desde entonces: un modelo abstracto, rigurosamente limitado en sus elementos y que se apoya en una cláusula general *ceteris paribus* para definir las condiciones bajo las que opera (Gordon 1995:410-411).

Émile Durkheim y la moderna teoría sociológica³⁷

Émile Durkheim (1858-1917) nació en la ciudad de Épinal, en los Vosgos (Francia) no lejos de Estrasburgo. Sus padres eran judíos y algunos de sus antepasados fueron rabinos, al igual que su padre y en realidad se esperaba que también él lo fuera, pero rechazó esta posibilidad haciéndose agnóstico. Su madre procedía de una familia de comerciantes y complementaba los escasos ingresos de su marido dirigiendo un taller de bordado. En la madurez Durkheim hablaba de su infancia en a comunidad judía de Épinal, una comunidad homogénea y fuertemente unida, sin el menor rastro de pesar o de recriminación. De hecho, la importancia que tiene en su teoría sociológica la solidaridad social quizás se deba a su constante aprecio de los valores colectivos que había asimilado en aquella comunidad.

Después de terminar sus estudios en Épinal, Durkheim se fue a París para preparar los exámenes de ingreso en la *École Normale Supérieure*. Después de dos intentos fallidos logró ingresar en 1879. En un principio estudió filosofía, pero ya entonces sentía la gran preocupación por las aplicaciones sociales y políticas que conservó durante toda su vida. Después de licenciarse en la *École*, enseñó filosofía durante unos cuantos años en institutos de enseñanza media.

En 1885-1886 se tomó un año para estudiar en Alemania, donde quedó particularmente impresionado por los trabajos del psicólogo W. Wundt. En 1887 se creó para él una cátedra de sociología, la primera de Francia, en la Universidad de Burdeos, donde permaneció hasta que en 1902 vio realizada la ambición de todos los catedrático

³⁷ Muchos sociólogos no aceptan como precursores de su disciplina a Saint-Simon y Comte, considerando que sus obras fueron demasiado especulativas y metafísicas. La idea de una ciencia global recibió en Marx y Engels un potente impulso que se ha mantenido hasta el presente. Sin embargo, la tradición general de la investigación sociológica moderna, sobre todo en Estados Unidos, no practica esta *gran sociología*. La denominación de *moderna teoría sociológica* se hará referencia a la sociología moderna como ciencia empírica que utiliza construcciones teóricas como modelos y conceptos heurísticos, centrando la atención en la literatura de finales del siglo XIX y principios del XX. Sobresaliendo los autores Herbert Spencer, inglés; Émile Durkheim, francés; y Max Weber, alemán.

franceses; fue nombrado profesor de sociología y educación en la Sorbona de París donde permaneció hasta su muerte. Allí reunió en torno suyo un distinguido grupo de jóvenes del que formaban parte Henri Berr, Marcel Granet, François Simiand, Maurice Halbwachs y el no menos destacado Marcel Mauss, su sobrino.³⁸

Sus cuatro obras más importantes fueron *De la Division du travail social*, de 1893, *Les règles de la méthode sociologique*, de 1895, *Le suicide*, de 1897 y *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, de 1912.

En íntima relación con su propia obra, Durkheim fundó en 1898 y luego dirigió la revista *L'année sociologique*. Wolff señala que, en 1915, Durkheim dijo que el objetivo de *L'Année* era no sólo fomentar la investigación sociológica, sino "...introducir la idea sociológica en las otras disciplinas sociales de manera que las convierta en verdaderas ciencias sociales".³⁹

Durante un considerable período se interesó activamente por la sociología aplicada, con más atención, quizá, en el campo de la educación. Tanto en Burdeos como en París, Durkheim se encargó de impartir y dirigir cursos para estudiantes que se formaban como maestros, además de dar clases de ciencia social. Una de las vías de influencia más importantes de la sociología, no sólo en Francia, sino en todos los lugares en los que se ha convertido en una disciplina establecida, ha sido la filosofía de la educación y la concepción del papel social del maestro.

Durkheim consideraba a la sociología como una ciencia peculiarmente francesa, que tenía sus raíces originales en el pensamiento de franceses anteriores como Montesquieu, Rousseau, Saint-Simon y Comte, quienes influenciaron su pensamiento.⁴⁰ Concebía a la sociología como el fundamento de toda ciencia social. Mientras las disciplinas de la historia, la política, el derecho, la antropología y la economía no estuvieran asentadas sobre cimientos sociológicos firmes, no podrían ser científicas. Para Durkheim la ciencia básica era la sociología, más básica incluso que las ciencias naturales, puesto que la ciencia misma es un fenómeno sociológico y la filosofía del conocimiento es un aspecto de la cultura.

Durkheim tenía una pobre opinión de la economía que se puede notar en sus escasas referencias a la misma, ya que su visión de la sociología contrastaba con la de los economistas quienes construían una disciplina que se consideraba rigurosamente limitada en su ámbito e independiente de las ciencias sociales. La teoría económica no se apoyaba para nada en proposiciones teóricas o pruebas empíricas procedentes de otros campos, salvo los postulados más elementales de la psicología utilitarista. Este enfoque del análisis de los fenómenos económicos, que habían iniciado los economistas clásicos, lo continuó, e intensificó, la *economía neoclásica* que empezaba a surgir en el período en que trabajaba Durkheim. Quien consideraba que la obra de los economistas clásicos tenía el defecto insuperable de su orientación individualista, ya que intentar deducir leyes para cualquier sector de los fenómenos sociales extrayéndolas de los postulados sobre la naturaleza humana era un absoluto error, ya que el hombre es un animal *social* y es la sociedad la que crea su naturaleza.⁴¹

³⁸ De quien Claude Lévi-Strauss dijera: "Pocas enseñanzas han permanecido tan esotéricas y pocas también han ejercido al mismo tiempo una influencia tan profunda como las de Marcel Mauss" (Lévi-Strauss 1979:6).

³⁹ Citado por Gordon (1995:473).

⁴⁰ A tal punto que Giddens sostiene que: "...el tema principal de la obra de su vida se aplica a reconciliar la concepción de Comte de la etapa positiva de la sociedad con la explicación, en parte discrepante, de Saint-Simón de las características del industrialismo" (Giddens 1994:128).

⁴¹ Esto ya lo habían destacado otros antes, pero fue Durkheim quien lo convirtió en columna básica de la estructura de una teoría social compleja y coherente.

Durkheim dedujo su principio metodológico básico de su propia concepción ontológica de la sociedad como una entidad autónoma. Afirmaba que la explicación causal en sociología debe emplazarse siempre en el nivel social de la existencia y, por esto, consideraba que la economía, al basarse en el supuesto de que lo que motiva a los hombres es primordialmente el propio interés individual, quedaba invalidada por una premisa psicológica empíricamente falsa. Pero su crítica principal era que los economistas, como todos los que habían intentado explicar los fenómenos por reducción al nivel del individuo, habían cometido un error metodológico fundamental.

Para Durkheim la sociedad es previa al individuo y en las primeras páginas de las *Reglas* expone lo que considera las verdaderas relaciones entre la conducta individual y las *hechos sociales* definiendo el objeto de estudio de la sociología:

"Cuando yo cumplo mis funciones de padre, esposo o ciudadano, ejecuto los compromisos que he contraído lleno de deberes que son definidos, fuera de mí y de mis actos, en el derecho y en las costumbres... He aquí entonces un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales: consisten en formas de obrar, pensar y sentir, exteriores al individuo y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se le imponen. En consecuencia, no podrían confundirse con los fenómenos orgánicos, puesto que aquéllos consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos psíquicos, los cuales no tienen existencia más que en la conciencia individual y por ella. Constituyen por consiguiente, una especie nueva y es a ellos a los que es necesario reservar y dar la calificación de *sociales*. Ellos son, por consiguiente, el dominio propio de la sociología" (Durkheim 1982:37-39).

Según Durkheim el significado principal de los hechos sociales es que ejercen poderes coercitivos sobre los miembros individuales de la sociedad. Estos poderes actúan en el proceso educativo y en los demás procedimientos a través de los cuales se *encultura* (dotar de cultura) a los jóvenes en la sociedad y operan sobre los individuos adultos, limitando y dirigiendo sus formas de actuar, pensar y sentir. Siendo la existencia de estos poderes lo que permite al sociólogo identificar un hecho social:

"El hecho social se reconoce por el poder de coacción externo que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez sea por la existencia de una sanción determinada, sea por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo" (Durkheim 1982:43-44).

El campo de la sociología como disciplina científica es así el estudio de la coerción que la sociedad ejerce sobre el individuo, centrándose en las funciones que ejerce ese sistema de coerción. Aunque es necesario recordar aquí que, según Durkheim, los hechos sociales sirven a fines sociales. Destaca así el dualismo de la naturaleza humana, una naturaleza en la que se combinan los elementos individualistas y los sociales. La característica fundamental de una sociedad estable y sana es la *solidaridad*; cuando eso existe, las necesidades de la sociedad y de los individuos se satisfacen a través del mutuo servicio recíproco. Una tarea básica de la sociología es, por tanto, el análisis de las condiciones de la solidaridad.

La división del trabajo en Durkheim

Durkheim en la primera serie de artículos, al comienzo de su profesión estaba al corriente de nociones que algunos han supuesto que aparecieron mucho más tarde.⁴²

⁴² Es importante recalcar este punto, porque muchos intérpretes han insistido fuertemente en los cambios que suponen se han producido en su pensamiento. Ver: PARSONS, Talcott (1949) *The Structure of Social Action*; DUVIGNAUD, Jean (1965) *Durkheim, sa vie, son oeuvre*; NISBET, Robert (1965) *Emile*

Naturalmente, tales nociones sólo se expresan en forma embrionaria pero incluyen una conciencia de los siguientes elementos: la importancia de los *ideales* y de la unidad moral en la continuidad de la sociedad; la significación del individuo tanto como agente productor de las influencias sociales como receptor pasivo de ellas; la doble naturaleza de la adhesión al individuo en la sociedad, en cuanto incluye a la vez la obligación y la entrega positiva de los ideales; el principio de que una organización de elementos (es decir, de individuos como elementos de sociedades organizadas) tiene propiedades que no pueden deducirse directamente de las características de los elementos aisladamente considerados; los fundamentos esenciales de lo que iba a ser la teoría de la anomía; y los gérmenes de la posterior teoría de la religión.

Importa tener en cuenta estas consideraciones al evaluar el contenido de *La división del trabajo* (1893) ya que en este libro Durkheim se concentra en la polémica contra el individualismo utilitarista de los economistas políticos y filósofos ingleses, pero también contra la corriente de pensamiento que procede de Comte⁴³, que acentúa el valor que tiene para la perpetuación del orden social un consenso moral firmemente determinado. Durkheim considera que esto es apropiado para el análisis de los tipos tradicionales de sociedad. Pero la principal afirmación que desarrolla en *La división del trabajo* dice que la moderna sociedad compleja no tiende inevitablemente a la desintegración, a pesar de que viene a menos la importancia de las creencias morales tradicionales. La condición normal de la división diferenciada del trabajo es, más bien, la *estabilidad orgánica*. Sin embargo, esto no quiere decir que el efecto integrador de la división especializada del trabajo pueda interpretarse satisfactoriamente a la manera del utilitarismo como el resultado de múltiples contratos individuales. Al contrario, la existencia del contrato presupone unas normas que no son el resultado de vínculos contractuales, sino que constituyen los compromisos morales generales sin los cuales la formación de tales vínculos no podrían proceder de una manera ordenada.

El principal problema que preocupa a Durkheim en *La división del trabajo* es la aparente ambigüedad moral en la relación entre el individuo y la sociedad en el mundo contemporáneo. Por una parte, el desarrollo de la forma moderna de sociedad viene unido con la expansión del *individualismo*. Este fenómeno está claramente asociado con el crecimiento de la división del trabajo, la cual produce la especialización de la función profesional y fomenta, por tanto, el desarrollo de talentos, capacidades y actitudes específicas, de las que no participan todos los miembros de una sociedad, sin embargo agrega que:

"Si la opinión pública sanciona la regla de la división del trabajo, no lo hace sin una especie de inquietud y vacilación... De manera general, la máxima que nos ordena especializarnos hállase, por todas partes, como negada por el principio contrario, que nos manda realizar a todos un mismo ideal y que está lejos de haber perdido toda autoridad" (Durkheim 1985:52).

Durkheim entiende que solamente por medio del análisis histórico y sociológico de las causas y efectos de la expansión de la división del trabajo pueden llegarse a comprender las fuentes de estos ideales morales aparentemente contradictorios. Agrega que es engañoso suponer, como tienden a hacerlo muchos economistas, que la división del trabajo se va diversificando cada vez más sólo en el ámbito estrictamente económico, o que esta diversificación es consecuencia del industrialismo

Durkheim. Para el mismo sentido en que se argumenta en el presente trabajo ver: Giddens (1994); Giddens (1997).

⁴³ Durkheim, al contrario de Auguste Comte, que juzgaba negativamente la división del trabajo porque tendía, en su opinión, a debilitar los vínculos que unen a los individuos, afirmaba que fortalecía el vínculo social haciendo a los miembros de la sociedad más dependientes unos de otros (*solidaridad orgánica*).

exclusivamente. Ya que, este mismo proceso, puede observarse en todos los sectores de la sociedad y las artes.⁴⁴

En las sociedades en que los principales vínculos de cohesión se basan en la *solidaridad mecánica* éstos tienen una estructura agregada o segmentaria: se componen de grupos político-familiares yuxtapuestos que son muy semejantes entre sí por su organización interna. Puesto que en la solidaridad mecánica domina a la sociedad un conjunto muy firme de sentimientos y creencias compartidos por todos los miembros de la comunidad, se sigue que no hay muchas posibilidades de diferenciación entre individuos; cada individuo es un microcosmos de la totalidad. Y es el progresivo desalojo del derecho represivo por el derecho restitutivo una tendencia histórica correlativa al grado de desarrollo de una sociedad.

Un segundo tipo de cohesión social es la *solidaridad orgánica*. En ella la solidaridad parte de la interdependencia funcional en la división del trabajo, donde es la base principal de la cohesión de la sociedad. La solidaridad orgánica no presupone identidad sino *diferencia* entre las creencias y acciones de los distintos individuos. El crecimiento de la solidaridad orgánica y la expansión de la división del trabajo vienen, por tanto, unidas con el avance del individualismo.

El progreso de la solidaridad orgánica depende necesariamente del decrecer de la importancia de la *conciencia colectiva*, la cual, envuelve completamente la conciencia individual y supone una identidad entre los individuos.⁴⁵

"Cabe, pues, prever que el progreso de la división del trabajo será tanto más difícil y lento cuanto más vitalidad y precisión tenga la conciencia común" (Durkheim 1985:334).

Pero las creencias y sentimientos comunes no desaparecen del todo en las sociedades complejas; ni se trata de que la formación de relaciones contractuales pierda el carácter moral, dado que:

"En efecto, el contrato es, por excelencia, la expresión jurídica de la cooperación [...] las obligaciones a que dan origen son correlativas, bien de obligaciones recíprocas, bien de prestaciones ya efectuadas [...] Ahorra bien, esta reciprocidad no es posible más que allí donde hay cooperación, y ésta, a su vez, no marcha sin la división del trabajo. Cooperar, en efecto, no es más que distribuirse una tarea en común. Si esta última está dividida en tareas cualitativamente similares, aunque indispensables unas a otras, hay división del trabajo simple o de primer grado. Si son de naturaleza diferente, hay división del trabajo compuesto, especialización propiamente dicha" (Durkheim 1985:145-146).

Por otro lado, Durkheim reconoce que el conflicto de clases que brota entre el capital y el trabajo asalariado ha acompañado a la expansión de la división del trabajo que se sigue de la industrialización, agregando que es engañoso suponer que este conflicto es consecuencia directa de la división del trabajo. Para él, se sigue del hecho que la división de las funciones económicas ha dejado atrás el desarrollo de la reglamentación moral apropiada. La división del trabajo no produce cohesión en todas partes porque se halla en una situación *anómica*.⁴⁶ Esto es, la relación entre el capital y el trabajo asalariado se aproxima efectivamente a la situación que la teoría utilitarista considera éticamente ideal: la estipulación de contratos está poco reglamentada, o no lo

⁴⁴ Este argumento es ejemplificado con el caso de la ciencia que Marx también utiliza en un contexto similar.

⁴⁵ El concepto freudiano de *superego* recuerda la conciencia colectiva de Durkheim, y el conflicto entre el *ego* y el *id* en el análisis de Freud de la psique humana recuerda la tensión entre el individuo y la sociedad a que se refiere Durkheim.

⁴⁶ Ver: "Individualismo y anomía" en: Giddens (1994).

está en absoluto. Esto conduce a una situación crónica de conflicto de clases. En lugar de la reglamentación moral requerida, la formación de relaciones contractuales tiende a estar determinada por la imposición del poder coercitivo. A esto Durkheim lo denomina *división forzada del trabajo*. Si bien el funcionamiento de la solidaridad orgánica implica la existencia de reglas normativas que regularizan las relaciones entre las distintas profesiones, esto no puede realizarse si una clase impone unilateralmente estas reglas a la otra. Sólo pueden prevenirse estos conflictos si la división del trabajo se coordina con la distribución de los talentos y capacidades y si una clase privilegiada no monopoliza los puestos más elevados.

Giddens señala que nos encontramos en un momento de transición, en el cual esto se da todavía porque :

"La disminución progresiva de la desigualdad de oportunidades [...] es una tendencia histórica concreta que acompaña al crecimiento de la división del trabajo. Según Durkheim, es fácil ver por qué esto tenía que ser así. En la sociedad primitiva, donde la solidaridad se basa principalmente en la comunidad de creencias y sentimientos, no hay medios para equiparar los talentos a las oportunidades, ni hay necesidad de hacerlo. Por el contrario, los efectos individualizadores de la división del trabajo significan que las facultades humanas específicas que antes permanecían ocultas llegan a ser cada día más susceptibles de actualización, con lo cual ejercen un empuje hacia la autorealización individual"(Giddens 1994:149).

Sobre la obra de Émile Durkheim

Una de las razones por las que se considera a Durkheim el padre de la sociología moderna es que no sólo defendió el enfoque sociológico como un principio epistemológico, sino que lo ejemplificó mediante estudios específicos. Y son los más importantes de estos estudios sus libros sobre el suicidio y sobre la religión. Pero fue en realidad la política, en sentido amplio, la inspiración de la obra de su vida. Las cuestiones sociales atrajeron su atención de joven, no por el reto intelectual que representaba para alguien que quería ser un científico puro, sino sobre todo porque su investigación prometía aportar soluciones a los problemas profundos de la civilización moderna y más concretamente, una orientación científica para políticas que remediaran la decadencia de la cultura francesa de su tiempo.

Durkheim se opuso firmemente en su sociología científica al individualismo, como ya hemos visto, por considerarlo metodológicamente falso y básicamente erróneo. Rechazó asimismo en su filosofía política las pretensiones éticas del liberalismo clásico. La columna básica de su pensamiento, como científico y como moralista, fue la necesidad de solidaridad social. Esta no es sólo necesaria para mantener la integridad del orden social, sino que es la condición esencial de la existencia del hombre como ser moral, siendo la sociedad el origen real de la moralidad.

Por ello a Durkheim le interesaban mucho más los valores morales y sociológicos del socialismo, tal como él lo concebía⁴⁷, que su superioridad como forma de organización económica.

Durkheim afirmaba que la sociología debería encontrar su justificación en la práctica. La teoría establecida en *La división del trabajo* pretendía mostrar que los ideales del individualismo moral se correspondían con las *necesidades sociales* engendradas por el crecimiento de la solidaridad mecánica, y que estos ideales eran

⁴⁷ Para Durkheim, una economía socialista era la que contenía un alto grado de especialización funcional y al parecer, suponía que estas actividades estarían coordinadas por medio de una administración central más que por las fuerzas automáticas de la competencia y el intercambio. Para ampliar este tema ver: Giddens (1997) Capítulo 3; *La sociología política de Durkheim*.

morales para el tipo moderno de sociedad y por tanto deberían ser protegidos y promovidos. “Ningún aspecto de los escritos de Durkheim ha sido tan universalmente, y justamente, rechazado como su noción de la normalidad y la patología” (Giddens 1997:123). Ahora bien, aunque Durkheim deseaba relacionar la sociología con preocupaciones prácticas, también procuró desarrollar una concepción del talante neutral del análisis sociológico a modo de *ciencia natural de la sociedad*.

En sus escritos, esta tensión embarazosa entre la teoría y la práctica se manifiesta en su tendencia a oscilar de lo analítico a lo optativo. Las discusiones de Durkheim sobre la realidad existente a menudo se convierten en descripciones de lo que él desea que suceda en el futuro, debido a lo que presumiblemente implican las condiciones *normales* (en el sentido que él las entiende) de funcionamiento de una sociedad o de una institución social. El desarrollo y el refuerzo de las asociaciones ocupacionales debía ocurrir porque lo exigía el funcionamiento normal de la división del trabajo.

Finalmente, es importante señalar que tal vez el error fundamental del modelo teórico de Durkheim de sociedades, como Francia y otras naciones occidentales, es el *monismo* social, esto es, la insistencia apasionada en que la sociedad es única (Gordon 1995). Si bien la teoría sociológica de Durkheim no depende como tal de la idea de que una nación es una entidad cultural, ya que, podría haberse adaptado, por ejemplo, al hecho empírico de que hay varias culturas regionales en Francia, sin embargo, la idea de solidaridad de Durkheim exige que, si bien puede haber varias culturas dentro de una nación, cada individuo pertenezca a una y sólo a una. La vinculación social exige lealtad indivisa.

"El sindicalismo de Durkheim no era un reconocimiento de pluralismo, sino una propuesta de sustituir la ubicación geográfica por la ocupación para definir la unidad a la que pertenece el individuo. El reconocimiento del hecho de que un francés puede ser, simultáneamente, bretón, católico, comunista, médico, jugador de ajedrez, ecologista, etc., y pertenecer a asociaciones que representen todos estos aspectos de su personalidad, sus creencias y sus intereses, habría socavado la teoría sociológica durkheimiana al poner en entredicho la utilidad de la idea de solidaridad para explicar el orden social" (Gordon *ob.cit.*:495).

Smith, Durkheim y la división del trabajo

Adam Smith, como ya se dijo, es el fundador de la economía porque inició el análisis de cómo se crea el orden social por un medio distinto, el mecanismo del intercambio de mercado.

Émile Durkheim, por su parte, definió la sociología en la primera lección de su curso de Burdeos como el estudio de los vínculos que mantienen a los individuos integrados y unidos en una sociedad. No se dio por satisfecho con el argumento de los economistas de que surge un orden espontáneo de las transacciones económicas privadas que realizan entre ellos los individuos y pensaba que la ciencia política tradicional no había penetrado por debajo de la superficie en su análisis del papel del Estado. Para Durkheim toda sociedad tiene un gobierno y una economía que cumplen objetivos utilitarios, pero las fuerzas cimentadoras fundamentales son cosas como las costumbres y convenciones establecidas, las creencias y valores compartidos, las experiencias históricas comunes y el que los individuos se identifiquen a sí mismos como miembros de una comunidad.

Como ya se señaló, en la obra de Durkheim que se analiza con más detalle en el presente trabajo, *La división social del trabajo*, este autor realiza un estudio de las fuerzas que mantienen integrada a la sociedad, distinguiendo entre dos tipos de sociedades, caracterizadas respectivamente por la *solidaridad mecánica* y la *solidaridad orgánica*. Esta explicación guarda cierto paralelismo, aunque de una forma menos

psicológica, con la propuesta a mediados del siglo XVIII por Smith en su *Teoría de los sentimientos morales*. En esta obra Smith sostenía que el egocentrismo natural del hombre se hallaba limitado por la simpatía y por el sentimiento de compañerismo que brota del reconocimiento por parte del individuo de que otras personas tienen los mismos sentimientos y deseos que él. Por otra parte la solidaridad orgánica es característica de las sociedades económicamente más avanzadas, en las que hay una amplia división del trabajo y mucha más diferenciación entre los individuos.

Lo significativo de Smith en *La riqueza de las naciones* es que su análisis sirve como preámbulo para el análisis de la organización económica. Las ventajas técnicas de la división del trabajo no pueden aprovecharse a menos que haya un sistema de instituciones que permita que lo producido por cada unidad de producción se intercambie por lo que producen otras unidades. Dicho en el lenguaje de Durkheim, Smith consideraba el orden social necesario para la práctica de la especialización. Pero en opinión de Durkheim, Smith había interpretado mal la relación ya que el orden social se basa en la solidaridad y ésta se debe, a su vez, a la división del trabajo. La especialización funcional no depende de la solidaridad social como condición previa, es el factor principal que crea la solidaridad del tipo *orgánico*. Para Adam Smith, la especialización crea un problema, el de disponer de la producción; para Durkheim es la solución de un problema: cómo se puede lograr solidaridad en una sociedad heterogénea.

A modo de síntesis se puede decir que Durkheim sostenía que la teoría económica clásica estaba constituida sobre el utilitarismo individualista, y es ahistórica. Sostiene en *La división del Trabajo social* que los fenómenos económicos no pueden estudiarse adecuadamente a la manera de esta teoría, como si estuvieran separados de las creencias y normas morales que rigen la vida de los individuos en sociedad.⁴⁸ No hay sociedad, ni podrá concebirse una, donde las relaciones económicas no estén sujetas a una reglamentación de leyes y costumbres, agregando que "...un contrato no se basta a sí mismo" (Durkheim 1985:193). En una obra anterior *Science positive de la morale* había argumentado en este sentido, sosteniendo que si no fuera por la existencia de normas sociales que proporcionan un marco dentro del cual se hacen los contratos, un caos incoherente reinaría en el mundo económico, dado que las reglamentaciones que controlan la vida económica no pueden explicarse en puros términos económicos ya que "...se llegaría a un concepto completamente falso del desarrollo económico si se olvidaran las causas morales que lo influyeron" (Giddens 1994:133).

Marx, Durkheim y la división del trabajo

Tanto Marx como Durkheim recuperan como esencial la naturaleza histórica del hombre. Ambos pensadores explícita y positivamente distinguen su posición de la que es propia de la filosofía abstracta, que queda al margen de la historia. Ya se hizo mención a este punto en Marx y según Durkheim:

"Para unos, como HOBBS y ROUSSEAU, hay una solución de continuidad entre el individuo y la sociedad. El hombre es entonces refractario de la vida en común, no puede resignarse a ella más que a la fuerza. Ni HOBBS ni ROUSSEAU parecen haberse dado cuenta de todo lo que hay de contradictorio en admitir que el propio individuo sea autor de una máquina que tiene por papel esencial dominarle y coaccionarle, o al menos les ha parecido que para hacer desaparecer esta contradicción, bastaba con disimularla a los ojos de sus víctimas mediante el hábil artilugio del pacto social" (Durkheim 1982:142).

⁴⁸ Esta idea la toma de Gustav Schmoller, quien junto a Adolf Wagner, se encuentra entre los fundadores del *Verein für Sozialpolitik*. Ver Giddens (1994:129-133).

Para ambos el impulso hacia la prosperidad económica individual es una creación de la sociedad moderna, y es en éstas donde se desarrolla notablemente la individualidad. Por ello, el egoísmo representa también la mayor de las amenazas contra la unidad social. Tanto Marx como Durkheim insisten en el hecho de que las cualidades, motivos y necesidades humanas son en gran parte producto del desarrollo social. Ambos perciben un defecto principal en la teoría de la economía, el de considerar el egoísmo como el fundamento de una teoría del orden social. Según Durkheim, esto es completamente insatisfactorio ya que la actividad de los individuos al estipular contratos expresa una amplia red de vínculos sociales en la división del trabajo y éste es en realidad el fundamento del Estado. Marx sostiene que el individuo en la sociedad civil no es comparable a un átomo, porque el átomo no tiene necesidades y es autosuficiente, siendo el carácter integrador del crecimiento de la división del trabajo en la sociedad burguesa, uno de los polos de su crítica a la economía.

Esto no equivale a decir, naturalmente, que no haya importantes diferencias en los respectivos puntos de vista de Marx y Durkheim sobre la división del trabajo. Durkheim insiste en que la personalidad individual recibe un influjo abrumador por parte de las características de la forma de sociedad en que vive y dentro de la cual está socializado. Pero en este aspecto no acepta un relativismo histórico completo: todo hombre, no importa si es primitivo o civilizado, es un *homo duplex*, en el sentido en que en todo individuo hay una oposición entre los impulsos egoístas y los que tienen una connotación moral. Marx no adopta un modelo psicológico de este tipo; en su concepto no existe en el hombre ninguna base asocial que dé pie a tal antagonismo implícito entre el hombre y la sociedad.

Otro punto importante de diferencia entre ambos autores es que la teoría de Durkheim de la división del trabajo lo lleva por un camino muy diferente del de Marx. Dado que, en las consecuencias integradoras de la especialización, más que en la formación de sistemas de clases, ve representado el crecimiento de la división del trabajo. Por consiguiente, Durkheim considera que el conflicto de clases no nos da la base para la reestructuración revolucionaria de la sociedad, sino que es síntoma de diferencias en la coordinación moral de los distintos grupos profesionales. En los argumentos de Durkheim, como ya se señaló, la división obligada se distingue de la *división anómica* del trabajo, y la mitigación de la primera no resolverá los problemas planteados por la segunda. Según él, el socialismo de Marx se interesa plenamente por la alienación en la división obligada del trabajo, y tiene que consumarse por medio de la reglamentación del mercado o socialización de la producción. A esto Durkheim opone su argumento de que: la causa principal de crisis es el progresivo predominio de las relaciones económicas, consecuencia de la destrucción de las instituciones tradicionales que fueron la columna moral de las anteriores formas de sociedad.

Durkheim se equivoca al suponer que la reglamentación del mercado es el único centro de interés de Marx. Las preocupaciones de éste se centraron en el mismo tema de Durkheim: el dominio *amoral* de las relaciones económicas de la sociedad moderna. Pero mientras que las propuestas de Durkheim para reducir o extirpar la deshumanización (por esto generada) del trabajador se basan en la consolidación moral de la división especializada del trabajo, lo que Marx anhela y considera que llegará es la transformación radical de esta división del trabajo⁴⁹ (Giddens 1994:369-370).

Este es, en realidad, el núcleo de las diferencias más significativas entre el uso por parte de Marx del concepto de *alienación* y el que hace Durkheim de la noción de

⁴⁹ Durkheim no niega la posibilidad de que se formen sociedades socialistas, pero sostiene que esta no cambiará radicalmente la forma de sociedad que existe. Ver: Giddens (1994:373-374).

anomía. Para Durkheim, la deshumanización de la actividad productiva es un fenómeno que proviene no de las consecuencias fragmentadoras de la misma división del trabajo, sino de la situación moral anómica del trabajador. Por tanto, puede ponerse remedio a esta situación haciendo que el individuo tenga conciencia moral de la importancia que tiene para la sociedad su función concreta dentro de la división del trabajo.

Por esto Durkheim piensa que la estructura clasista no es esencial para la progresiva diferenciación de la división del trabajo. Si bien admite que la forma moderna de sociedad es clasista, rechaza la idea de que estas divisiones de clase expresen el fondo de la naturaleza de la sociedad, entendiendo que lo que explica que se den conflictos de clase es principalmente el uso del poder económico para imponer contratos injustos. Y es allí donde el principio organizativo fundamental de la sociedad moderna debe hallarse, no en su carácter *capitalista*, como sistema clasista de propietarios y de carentes de propiedad, sino en la especialización *orgánica* de las divisiones profesionales que cooperan entre sí.

A modo de conclusión...

Este trabajo trata fundamentalmente de mostrar que en sus obras Adam Smith, Karl Marx y Émile Durkheim (y en los posibles diálogos que se pueden llevar a cabo entre ellos) han planteado temas que deben considerarse todavía como *problemáticos* para las ciencias sociales modernas; siendo la *división del trabajo* uno de ellos.

Si se afirma que toda disciplina intelectual, la sociología incluida, posee una teoría sociológica, o si se prefiere, una historia construida, la idea de que existe un cierto punto de Arquímedes en el que se funda una disciplina engendrada por sus padres fundadores, es imposible de sostener. Si se analizan períodos anteriores de la evolución del pensamiento social, encontraremos a varios pensadores que pretendieron haber superado los errores de sus antecesores y haber instituido una nueva ciencia de la sociedad por primera vez. Durkheim así lo planteaba en relación a Marx. Mientras que Marx creía haber superado a Comte y a Montesquieu. Montesquieu, a su vez, creía lo mismo en relación a sus predecesores. Y aún antes, Vico, se consideró el fundador de una nueva ciencia de lo social (quizá, en este caso, sí tenía razón).

Sin embargo, en todas las disciplinas intelectuales hay fundadores reconocidos que forman parte de sus mitos de origen, pero sólo en algunas, se tienen por clásicas las obras de estos fundadores.

Es aquí donde se pasa de la noción de fundadores a la de clásicos. Todas las disciplinas intelectuales tienen fundadores pero, normalmente, sólo las ciencias sociales reconocen la existencia de clásicos. Pero bien se puede afirmar para este caso que: "...los clásicos son los fundadores que nos hablan de algo que aún se considera pertinente" (Giddens 1997:16).

No se trata entonces simplemente de anticuadas reliquias, a las cuales atesorar, sino que se les puede leer y releer, criticar y recuperar, desmenuzar y volver a componer. Son materiales de trabajo para los/as científicos sociales y constituyen un foco de reflexión sobre los problemas y las cuestiones de actualidad.

Probablemente existen varias razones por las que este sentido de lo clásico goza de una fuerza particular en las ciencias sociales. Una es metodológica. Hay un vacío lógico entre las ciencias naturales y las sociales. En las ciencias sociales no encontraremos el mismo tipo de conocimiento acumulativo que se puede atribuir a la ciencia natural. Por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, nos enfrentamos con el inevitable compromiso reflexivo (y crítico) de las ciencias sociales con el objeto que intentan analizar o explicar, donde no se debe perder de vista que las acciones

humanas se constituyen históricamente. Por lo cual negar (o lo que es peor, ignorar) la historia de las propias ideas es, cuando menos, una falacia científica.

Proponer que una de las principales tareas de los/as científicos sociales debe consistir en una vuelta a algunas de las preocupaciones de sus clásicos, no equivale a proponer un camino total y únicamente regresivo. Por el contrario, al reasumir los problemas que ocuparon su atención, podemos esperar liberarnos (en la medida que nuestras propias investigaciones nos lo permitan) de la esclavitud de las ideas que ellos formularon.

BIBLIOGRAFIA

- ARON, Raymond (1981) *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- BARBER, William (1971) *Historia del pensamiento económico*. Madrid: Alianza.
- BERGESIO, Liliana (2003) "Antropología y Economía: uniendo extremos". En: *Noticias de Antropología y Arqueología. Especial NAYa 2003*. CD/Equipo NAYa; www.naya.org.ar
- _____, (2004) "¿Qué es la economía popular en América latina?". En: *Cuadernos N° 24; Historia y Análisis de la Cultura*. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu.
- _____, (ms) *El sector informal urbano en discusión. Aproximación teórico-metodológica a los/as trabajadores/as por cuenta propia del sector doméstico*. Tesis de Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu. Septiembre 2004.
- De PABLO, Juan Carlos (1993) *Economía. ¿Una ciencia, muchas o ninguna?. Vida y opiniones de los principales economistas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DERATHE, Robert (1979) "Rousseau, Jean Jacques". En: *ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES*; Dirigida por SILLS, David L.. Madrid: Aguilar; Tomo 9; p.p. 408-414.
- DOBB, Maurice (1973) *Introducción a la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DURKHEIM, Émile (1982) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- _____, (1985) *La división del trabajo social*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- GIDDENS, Anthony (1994) *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Editorial Labor.
- _____, (1997) *Política, sociología y teoría social. Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Barcelona-México-Buenos Aires: Paidós.
- GORDON, Scott (1995) *Historia y filosofía de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel Referencia.
- KEYNES, J. M. (1949) *The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: Macmillan.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1979) "Introducción a la obra de Marcel Mauss". En: MAUSS, Marcel (1979) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- LICHTHEIM, George (1979) "Alienación". En: *ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES*; Dirigida por SILLS, David L.. Madrid: Aguilar; Tomo 1; p.p.209-212.
- LUKACS, Georg (1985) *Historia y conciencia de clase*. Madrid: Editorial Grijalbo.
- MARX, Karl (1975) *El Capital*. México: Siglo veintiuno editores.
- _____, (1993) *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona: Altaya.
- _____, y ENGELS, Federico (1937) *La Ideología Alemana*. México: LYDEA.
- _____, (1975) *La sagrada familia o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y Consorte*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- _____, (1994) *El Manifiesto Comunista*. La Habana: Ediciones Políticas/Editorial de Ciencias Sociales.
- PARSONS, Talcott (1979) "Durkheim, Émile". En: *ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES*; Dirigida por SILLS, David L.. Madrid: Aguilar; Tomo 4; p.p. 27-34.

- ROSSEAU, J.J. (1996) *El contrato social o Principios de derecho político. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad*; México; Editorial Porrúa.
- RUBEL, Maximilien (1979) "Marx, Karl". En: *ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES*; Dirigida por SILLS, David L.; Madrid. Aguilar: Tomo 6; p.p. 763-767.
- SCHUMPETER, J. A. (1974) *Historia del análisis económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____, (1996) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Folio.
- SMITH, Adam (1958) *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VINER, Jacob (1979) "Smith, Adam". En: *ENCICLOPEDIA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES*; Dirigida por SILLS, David L.; Madrid. Aguilar; Tomo 9; p.p. 756-762.

San Salvador de Jujuy (Argentina), junio del 2006.-